



Análisis económico

Rompiendo estigmas: ¿los ninis crean inseguridad? ... ¿o es al revés? (*)

— Margarita Beneke de Sanfeliú

— Lissette Calderón

— Mario Chávez

Introducción

Desde 2010, El Salvador ha atravesado un período de bajo crecimiento económico, acompañado de una reducida generación de empleo (Argumedo y Oliva, 2017), y de un aumento de la delincuencia y la violencia. En 2018, se registraron 50 homicidios por cada 100,000 habitantes, una tasa que duplica el promedio para América Latina, que se ubica en 22.3 homicidios por cada 100,000 habitantes (Banco Mundial, 2018).

La incertidumbre, la falta de seguridad jurídica y la inestabilidad en las políticas públicas, así como la baja competitividad y los altos niveles de delincuencia han contribuido a generar un clima de inversión desfavorable entre los empresarios (FUSADES, 2017a). Además de afectar la inversión, el crimen y la violencia hacen más costoso hacer negocios, obstaculizan la creación de empleo, amenazan al desarrollo social y afectan negativamente la calidad de vida de la población (FUSADES, 2017a). Casi tres de cada 10 empresarios salvadoreños señalan que el crimen y la violencia es la principal limitante para el crecimiento de sus empresas (World Bank Group, 2016). En general, el crimen y la violencia son graves obstáculos para el desarrollo generando un elevado costo, el que ha sido estimado en 6.1% del PIB para El Salvador (Jaitman, 2017).

(*) Este documento fue preparado para ser presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, que se llevó a cabo del 24 al 27 de mayo de 2019 en Boston, Estados Unidos.

Los jóvenes conforman uno de los grupos poblacionales más afectados; en 2018, 36% de las víctimas de homicidios en El Salvador tenía entre 15 y 24 años. Además, las oportunidades de empleo para ellos se ven limitadas por el bajo crecimiento, unido al entorno de inseguridad ciudadana; en El Salvador la quinta parte de su población son jóvenes entre 15 y 24 años (DIGESTYC, 2017). En 2016, la tasa de desempleo para este grupo se encontraba en 13%, muy por encima del 5% de desempleo entre los adultos. Históricamente, la tasa de desempleo de los jóvenes en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), había sido similar a la tasa de desempleo juvenil promedio nacional; sin embargo, a partir de 2008 aumentó considerablemente más que el promedio, llegando a 16% en 2016 (DIGESTYC, 2016).

Algunos estudios han señalado una correlación entre el desempleo juvenil y la criminalidad; se ha estimado que la disminución de un punto porcentual en el desempleo juvenil reduce la tasa de homicidios en 0.34 por cada 100,000 habitantes (Chioda, 2017). Por otra parte, los jóvenes urbanos que enfrentan períodos de desempleo e inactividad son propensos a adoptar conductas de riesgo ante la ausencia de oportunidades laborales lícitas y la abundancia de actividades ilícitas en su entorno (González-Velosa, Ripani, y Rosas-Shady, 2012). Se considera que al proporcionar oportunidades de empleo de mejor calidad, al contar con un mayor ingreso formal, incrementaría el costo relativo de participar en actividades criminales, por lo que se reduciría la motivación de los jóvenes a involucrarse en delitos (Lochner, 2004).



En El Salvador, uno de cada cuatro jóvenes entre 15 y 24 años ni estudia, ni se capacita, ni trabaja, y son conocidos como “ninis”. El término nini tiene una connotación negativa; usualmente se asocia con alguien ocioso o improductivo, propenso a desarrollar conductas antisociales y con afiliación a grupos delictivos. Existe un interés creciente del gobierno, organizaciones de la sociedad civil y la cooperación internacional por trabajar con jóvenes inactivos, principalmente con programas de empleabilidad, con el fin de prevenir su afiliación a pandillas y contribuir a reducir la violencia. Este tipo de intervenciones se enfoca en la premisa que la condición de nini aumenta la propensión a vincularse a pandillas y a delinquir. Pero, ¿es la asociación entre ser nini y la violencia siempre en esa dirección?

Este trabajo se basa en el estudio para el caso de El Salvador, que se realizó como parte del proyecto *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*¹, que contó con la coordinación y financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo – Canadá (IDRC, por sus siglas en inglés). Aquí se profundiza sobre la relación entre los ninis y la inseguridad.

Los resultados están en línea con la literatura, pero se hacen tres contribuciones importantes. Primero, se muestra que los ninis no están ociosos, y que la condición de nini es temporal; es decir, que los jóvenes entran y salen según su situación personal. Segundo, se muestra que los ninis no son diferentes de otros jóvenes que no han tenido la oportunidad de seguir estudiando, pero que trabajan. Y, tercero, que la inseguridad y la dominación territorial de las pandillas limitan las oportunidades educativas y laborales de muchos jóvenes, por lo que vivir en comunidades con alta presencia de pandillas aumenta la probabilidad de ser nini.

La importancia de estos resultados reside en señalar que es necesario combatir la dominación territorial de las pandillas y reducir el estigma asociado con los jóvenes que viven en comunidades con altos

niveles de inseguridad, a fin de que los programas de empleabilidad juvenil o los que buscan que los jóvenes permanezcan en la escuela por más tiempo, tengan mayor impacto.

Fuente de datos

Los datos utilizados provienen de la encuesta *Millennials en El Salvador*, realizada por FUSADES entre febrero y marzo de 2017, con una muestra de 1,442 jóvenes entre 15 y 24 años. Para obtener la muestra, primero se seleccionaron aleatoriamente segmentos censales, luego hogares dentro de los segmentos, para finalmente escoger al entrevistado entre los jóvenes del hogar. Toda la información se obtuvo directamente del joven. La encuesta es estadísticamente representativa del AMSS.

El cuestionario incluyó una serie de preguntas para obtener información sobre la situación socioeconómica, la trayectoria de estudio y trabajo, habilidades cognitivas y no cognitivas, expectativas y aspiraciones, comportamientos riesgosos y aspectos relacionados con la seguridad ciudadana.

Para complementar los resultados de la encuesta, entre noviembre de 2017 y febrero de 2018 se hicieron 16 grupos focales y 11 entrevistas a profundidad con 150 jóvenes, hombres y mujeres, de niveles socioeconómicos bajos o medio bajos, que viven en comunidades del AMSS con altos índices de violencia. Se incluyeron dos grupos de jóvenes: a) estudiantes activos en niveles educativos de acuerdo con su edad; y b) jóvenes que realizan actividades diferentes a las esperadas para su edad. Las citas que se incluyen en el análisis provienen del componente cualitativo.

Se obtuvo el consentimiento informado de los jóvenes mayores de edad; así como también el del padre, madre o responsable de los menores de edad, además del asentimiento del menor. Para el análisis, los participantes se agruparon por edades: de 15 a 17 años (etapa de estar en bachillerato), de 18 a 20 años (cuando debería iniciar la educación superior) y de 21 a 24 años (se espera haber completado o estar avanzado en la educación superior).

1 Ver más detalles en <https://www.iadb.org/es/millennials/home>

Una limitación del estudio es que la encuesta se circunscribe al AMSS; se excluyen las otras áreas urbanas y la zona rural, donde las opciones educativas y para encontrar empleo formal son menores.

¿Cuál es la situación educativa y laboral de los jóvenes del AMSS?

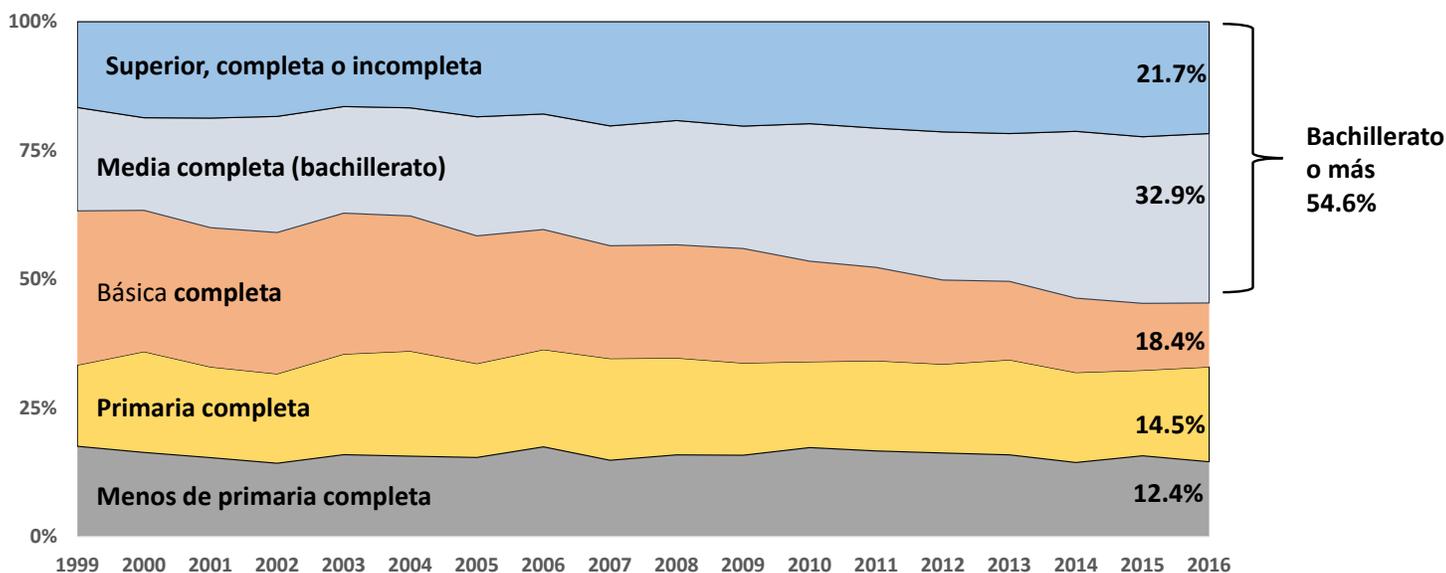
La cobertura escolar ha aumentado en los últimos 25 años. No obstante, en el ámbito nacional solo la mitad de los jóvenes de entre 21 y 24 años ha completado el bachillerato, y apenas uno de cada cinco cuenta con, al menos, un año de educación superior (gráfica 1).

En el AMSS más de la mitad de los jóvenes se encuentran inscritos en un centro de educación formal. Casi 9 de cada 10 jóvenes de 15 a 17 años están estudiando (87%);

el porcentaje se reduce hasta 38% para los jóvenes de 21 a 24 años. En promedio, si se agregan los jóvenes que están recibiendo alguna capacitación, la proporción aumenta a seis de cada 10, incluyendo a algunos que además trabajan (tabla 1). La escolaridad promedio entre los jóvenes es 11 años de estudio, es decir, educación media completa; para los mayores de 18 años (edad esperada para finalizar educación media), la escolaridad se mantiene estable en 11 años, indicando que muchos jóvenes salen del sistema educativo antes de iniciar la educación superior.

La mitad de los jóvenes participa o ha participado en el mercado laboral. Casi uno de cada cinco (23%) reportó que se encontraba trabajando en el momento de la encuesta; la proporción aumenta con la edad, pasando de 7% en el grupo de los menores (entre 15 y 17 años), a 39% entre los mayores (entre 21 y 24 años). Por otro lado, aunque no estaban trabajando en ese momento, 27% mencionaron que lo había hecho anteriormente.

Gráfica 1
Evolución del nivel de escolaridad alcanzado por jóvenes de 21 a 24 años, entre 1999 y 2016, porcentajes



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Dirección General de Estadística y Censos (1999-2016).



Tabla 1
Situación educativa y laboral, porcentajes

Indicador	Ambos géneros				Hombres				Mujeres			
	Total	15-17	18-20	21-24	Total	15-17	18-20	21-24	Total	15-17	18-20	21-24
Situación escolar												
Estudian ahora	58.6	87.1	56.7	37.5	62.2	88.4	59.4	40.4	55.3	85.5	54.4	35.1
Se capacitan actualmente (%)	3.3	2.4	3.7	3.8	4.1	3.5	5.1	4.0	2.6	1.1	2.5	3.7
Situación laboral												
Trabaja ahora	23.4	6.9	20.4	39.1	27.7	8.7	25.3	47.4	4.9	16.4	32.0	19.3
Trabajó antes, pero ahora no	26.6	16.4	25.4	35.8	28.0	22.8	29.5	31.6	9.1	22.0	39.5	25.3
Nunca ha trabajado	50.1	76.7	54.2	25.0	44.3	68.6	45.3	21.0	86.1	61.6	28.6	55.4
Situación educativa/laboral actual												
Solo estudia o se capacita	52.5	83.4	51.6	28.5	54.0	83.4	53.3	27.3	51.1	83.3	50.2	29.4
Estudia o se capacita y trabaja	7.7	3.9	7.3	11.0	10.3	5.4	8.4	16.5	5.2	2.1	6.3	6.3
Solo trabaja	15.7	2.9	13.1	28.1	17.3	3.2	16.8	30.8	14.0	2.6	9.9	25.7
Ni estudia ni se capacita ni trabaja (nini)	24.1	9.6	27.9	32.3	18.2	7.8	21.3	25.2	29.5	11.7	33.3	38.4
Número de observaciones	1,442.0	380.0	545.0	517.0	647.0	192.0	255.0	200.0	795.0	188.0	290.0	317.0

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Por último, uno de cada cuatro jóvenes no estudia, ni se capacita, ni trabaja, los que se encuentran en esa condición comúnmente se les denomina “ninis”. La proporción es mayor entre las mujeres (29.5% frente a 18.3% de hombres) y entre los mayores de 18 años.

¿Son diferentes los ninis de otros jóvenes?

Con los datos de la encuesta Millennials en El Salvador, se exploraron las características de los jóvenes del AMSS, para cada uno de los siguientes cuatro grupos: 1) solo estudian, 2) estudian y trabajan, 3) solo trabajan, y 4) ni estudian ni trabajan. Se estimaron las medias condicionadas de indicadores relacionados con sus expectativas, habilidades cognitivas y no cognitivas, y su situación familiar, controlando por factores socioeconómicos que usualmente se utilizan en estudios de mercado laboral (edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación del joven y del hogar, estado civil, número de hijos y municipio de residencia). El análisis se centra en establecer asociaciones entre las

variables, en lugar de identificar efectos causales, dadas las características de los datos que corresponden a un solo momento en el tiempo.

Los resultados se presentan en la tabla 2; en el anexo se presenta la descripción de los indicadores. En general, en muchos de los indicadores analizados, las diferencias entre los grupos de jóvenes, aunque son estadísticamente significativas, son muy pequeñas. Independientemente de la categoría en que se ubiquen, los jóvenes muestran habilidades socioemocionales (no cognitivas) altas; por ejemplo, tienen puntajes altos en autoestima, autoeficacia y perseverancia.

En un segundo grupo de indicadores, los resultados muestran que existen diferencias marcadas entre los jóvenes que estudian (ya sea que también trabajen o no, columnas (1) y (2) en la tabla 2) y los demás (los que solo trabajan y los ninis, columnas (3) y (4); estas diferencias se ilustran en la gráfica 2.

En general, todos los jóvenes tienen aspiraciones educativas altas. Aproximadamente el 86% de los que están estudiando aspiran a completar la educación superior; no obstante, el porcentaje baja a cerca del 71%

Tabla 2
Comparación de características de los jóvenes, según su situación laboral/educativa actual
(Medias condicionadas *)

Indicador	Promedio global	Categoría laboral y de estudio				Comparación por pares		
		Solo estudia -1	Estudia y trabaja -2	Solo trabaja -3	Ninis -4	1 vs 2	2 vs 3	3 vs 4
Expectativas								
Aspiran a completar educación superior	0.802	0.856	0.861	0.707	0.729		**	
Probabilidad que logren el nivel deseado								
Habilidades cognitivas								
Habilidades numéricas	0.374	0.404	0.438	0.340	0.308		**	*
Habilidades de lenguaje	0.728	0.754	0.754	0.686	0.690		**	
Habilidades no cognitivas								
Determinación promedio (1 y 5)	3.451	3.464	3.468	3.422	3.435		**	
Pasión	3.087	3.111	3.104	3.039	3.064		**	
Perseverancia	3.814	3.818	3.832	3.806	3.805		**	
Big Five de la personalidad (1 y 5)								
Extraversión	2.989	3.021	3.021	2.950	2.932		**	
Amabilidad	3.794	3.797	3.806	3.792	3.784			
Responsabilidad	3.816	3.781	3.825	3.868	3.854	*	*	
Estabilidad emocional	3.193	3.176	3.285	3.242	3.165	*		*
Apertura a experiencias	3.232	3.268	3.258	3.178	3.180		**	
Autoeficacia general (entre 1 y 4)	3.055	3.075	3.087	3.036	3.016		**	
Locus de control interno (9 y 63)	38.651	39.066	39.366	38.154	37.841		**	
Aversión al riesgo (0 y 1)	0.541	0.560	0.541	0.510	0.522			
AWSA (0 y 1)	0.664	0.679	0.672	0.638	0.645		**	
Impaciencia								
Corto plazo (tres meses)	4.036	4.024	4.107	4.061	4.018			
Mediano plazo (un año)	1.489	1.500	1.515	1.480	1.462	*		
Autoestima, escala Rosenberg (10 y 40)	33.627	33.742	33.895	33.463	33.397		**	
Depresión, PHQ-9 (0 y 27)	6.913	6.866	6.871	7.016	6.960			
Situación familiar								
Tuvo su primer hijo antes de los 20 años (%)	0.110	0.034	0.036	0.232	0.110		**	
Horas al día / trabajo doméstico o cuidado	4.344	3.249	3.546	5.847	5.987		**	
Percepción de seguridad								
Índice de percepción (1-10)	6.220	6.295	6.474	6.184	5.995		**	*

* Nota: medias condicionadas controlando por género, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** p<0,01; * p<0,05.

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

entre los dos grupos que ya no estudian (panel A, gráfica 2). Similarmente, quienes estudian obtuvieron puntajes más altos en las pruebas cognitivas, especialmente las relacionadas con habilidades de lenguaje (panel B). Por su parte, los que ya salieron del sistema educativo, y en

particular los ninis, muestran niveles más bajos de locus de control interno (panel C); es decir, tienden a pensar que su situación personal depende más de factores externos que de sus propias acciones.



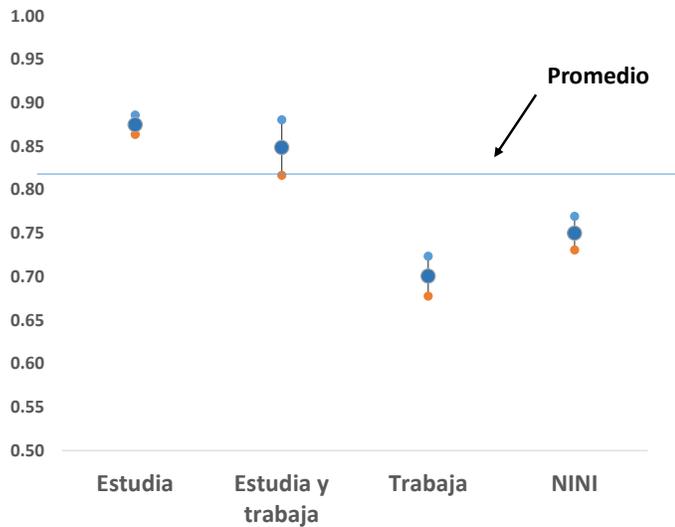
Gráfica 2

Comparación de características de los jóvenes, según su situación laboral /educativa actual

Parte I (Medias condicionadas *)

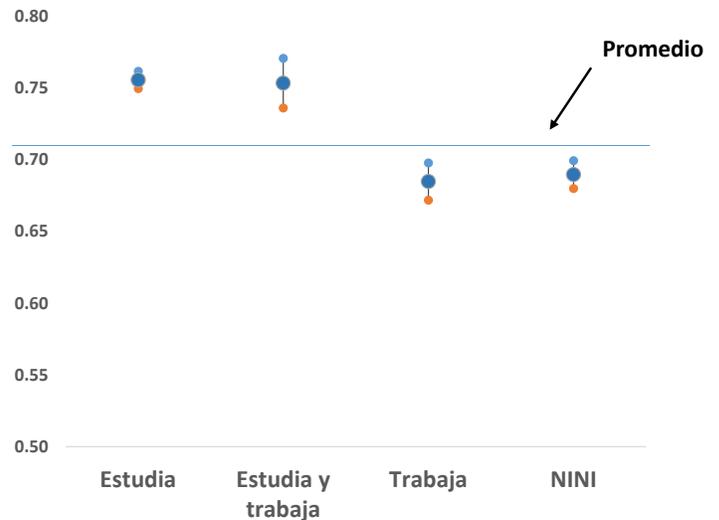
Panel A. Aspiraciones

(% quiere terminar educación superior, medias condicionadas)



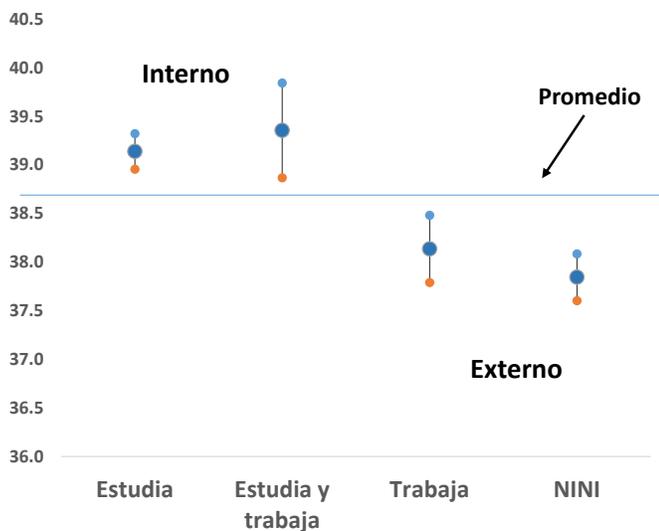
Panel B. Habilidades cognitivas-lenguaje

(% respuestas correctas, medias condicionadas)



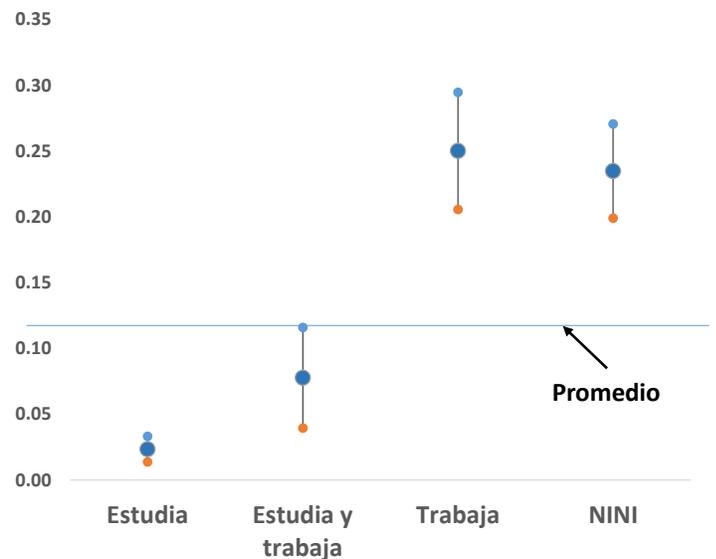
Panel C. Locus de control

(Puntuación, 9 de 63, medias condicionadas)



Panel D. Primer hijo antes de 20 años

(% de jóvenes, medias condicionadas)



* Nota: medias condicionadas controlando por género, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

La prevalencia de jóvenes que se convirtieron en madres o padres siendo adolescentes es notablemente mayor entre los que han abandonado el sistema educativo –los ninis y los que solo trabajan. Uno de cada cinco jóvenes que no estudian tuvo su primer hijo antes de los 20 años (panel D, gráfica 2). La situación familiar influye en la decisión de trabajar o continuar estudiando.

Los resultados comentados anteriormente muestran que los ninis no son muy diferentes de los jóvenes que solo trabajan; sin embargo, hay unos pocos indicadores en los que sí se observan diferencias entre estos dos grupos. Los ninis obtuvieron puntuaciones menores en las habilidades numéricas (panel A, gráfica 3) y, además, perciben mayores niveles de inseguridad (panel B)².

2 Utilizando datos de la encuesta se estimó la percepción de seguridad promedio en aspectos como caminar solo por su vecindario, caminar de noche, o esperar en la parada de bus más cercana (en una escala que va de cero (completamente inseguro) a 10 (completamente seguro)).

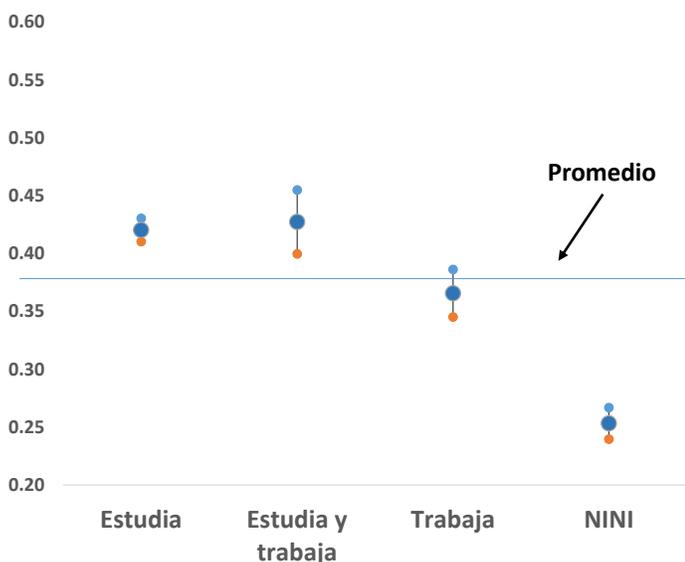
Ser nini es una condición temporal

La evidencia muestra que la mayoría de los ninis no están sin hacer nada: cuatro de cada diez jóvenes reportaron que estaban buscando trabajo al momento de la encuesta, de manera que estaban laboralmente activos. Mientras que, la mitad de las mujeres en esta categoría se dedicaba a tareas de cuidado de hijos propios o de un familiar sin recibir ninguna remuneración (en promedio dedican 9 horas al día). De manera que, en el momento de la encuesta, del total de jóvenes en el AMSS, solo 5% podría considerarse ninis “reales”, ya que no están realizando ninguna de las actividades consideradas (estudiar, trabajar, buscar trabajo, o realizar trabajo de cuidado en sus hogares), esta proporción es igual para ambos géneros (tabla 3).

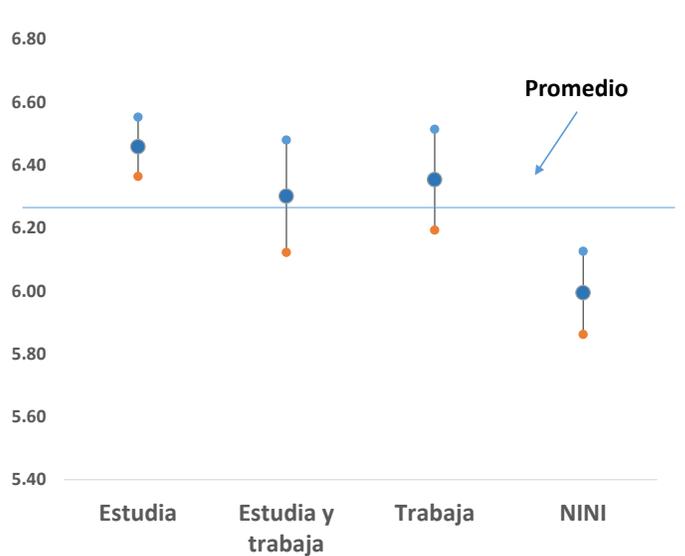
Gráfica 3

Comparación de características de los jóvenes, según su situación laboral /educativa actual Parte II (Medias condicionadas *)

Panel A. Habilidades numéricas
(% respuestas correctas, medias condicionadas)



Panel B. Índice de percepción de seguridad
(0= completamente inseguro, 10= completamente seguro)



* Nota: medias condicionadas controlando por género, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** p<0,01; * p<0,05.

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.



Tabla 3
Distribución de los jóvenes del AMSS, según su actividad o inactividad

Indicador	Ambos géneros				Hombres				Mujeres			
	Total	15-17	18-20	21-24	Total	15-17	18-20	21-24	Total	15-17	18-20	21-24
Entre todos los jóvenes												
Estudia, trabaja o ambos	75.9	90.3	72.1	67.8	81.7	92.1	78.6	74.8	70.5	88.2	66.7	61.7
Nini: Busca trabajo	10.6	0.6	13.7	16.0	10.9	1.1	13.1	17.9	10.4	0.0	14.2	14.3
Nini: Trabajo de cuidado	8.0	3.8	8.0	11.2	1.7	0.5	2.6	2.1	13.8	7.6	12.5	19.2
Nini: Discapacitado o enfermo	0.2	0.3	0.2	0.2	0.2	0.5	0.0	0.0	0.3	0.0	0.4	0.3
Nini: Ninguna actividad	5.3	5.1	6.0	4.9	5.5	5.8	5.7	5.2	5.1	4.2	6.2	4.6
Entre los nini actuales												
Busca trabajo	44.1	5.8	49.2	49.5	59.4	13.3	61.5	71.1	35.4	-	42.7	37.2
Trabajo de cuidado	33.0	39.2	28.6	34.9	9.3	6.7	11.9	8.2	46.6	64.2	37.5	50.0
Discapacitado o enfermo	0.9	2.9	0.8	0.5	0.9	6.7	-	-	0.8	-	1.1	0.8
Ninguna actividad	22.0	52.1	21.4	15.2	30.3	73.3	26.5	20.7	17.2	35.8	18.7	12.0
Número de observaciones	1,442	380	545	517	647	192	255	200	795	188	290	317

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Ser nini es solo una categoría temporal que depende de la situación personal o familiar en la que se encuentran. Por ejemplo, dos de cada 10 ninis reales han buscado trabajo anteriormente, y cuatro de cada 10 ya han trabajado. Por otro lado, el 20% de los jóvenes que actualmente no son ninis respondió que anteriormente estuvieron en esa situación: 12% de los que actualmente solo estudian comentó que ha sido nini en alguna ocasión lo mismo sucede con 24% de los que estudia y trabaja, y 47% de los que solo trabaja. En total, 45% de

los jóvenes del AMSS es o ha sido nini alguna vez en su vida. Tabla 4.

De hecho, en las convocatorias para grupos focales, se enfrentaron dificultades para ubicar a jóvenes que se encontraran fuera del sistema educativo y fuera del mercado laboral. Algunos de los que en el momento de la encuesta estaban en condición nini, al momento de la convocatoria ya no lo estaban. Con los resultados del componente cualitativo se confirmó que ninguno de los participantes considerados nini se encontraban en esa

Tabla 4
Jóvenes que están o han estado sin estudiar ni capacitarse, ni trabajar alguna vez en su vida, según situación actual, porcentajes

Indicador	Ambos géneros				Hombres				Mujeres			
	Total	15-17	18-20	21-24	Total	15-17	18-20	21-24	Total	15-17	18-20	21-24
Entre todos los jóvenes	39.7	18.9	41.6	54.8	33.6	18.2	36.4	45.4	45.5	19.6	46.0	63.0
Entre los que solo estudian	12.2	8.1	11.6	22.9	11.3	9.2	11.5	16.8	13.1	6.8	11.6	27.7
Entre los que estudian y trabajan	46.9	50.4	44.5	47.7	40.1	45.0	40.8	39.4	54.8	58.0	49.6	56.3
Entre los que solo trabajan	24.4	24.2	26.4	23.2	21.8	23.2	24.1	20.4	29.0	26.8	29.0	29.6
Entre los que ni estudian ni trabajan	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Número de observaciones	1,442	380	545	517	647	192	255	200	795	188	290	317

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

condición de forma permanente. En ciertos momentos, algunos jóvenes realizan trabajo informal o esporádico, como comentó una joven mujer:

“Mi tía trabaja en La Tiendona –mercado mayorista–; ella tiene un puesto y le dijo a mi hermano que viniera a rebuscarse, que estaba mayor, que ya podía venir a trabajar para ayudarlo a mi mamá. Y a mí me gustaba verme con él. Así, yo comencé a trabajar dentro de La Tiendona, a sacar fruta. Y de ahí, no sé qué me dio y salí con mi primo a vender en los buses” (mujer, 16 años, trabajo informal y temporal).

Otros jóvenes buscan empleo o están en proceso de inscripción para regresar a la escuela o ingresar a la universidad:

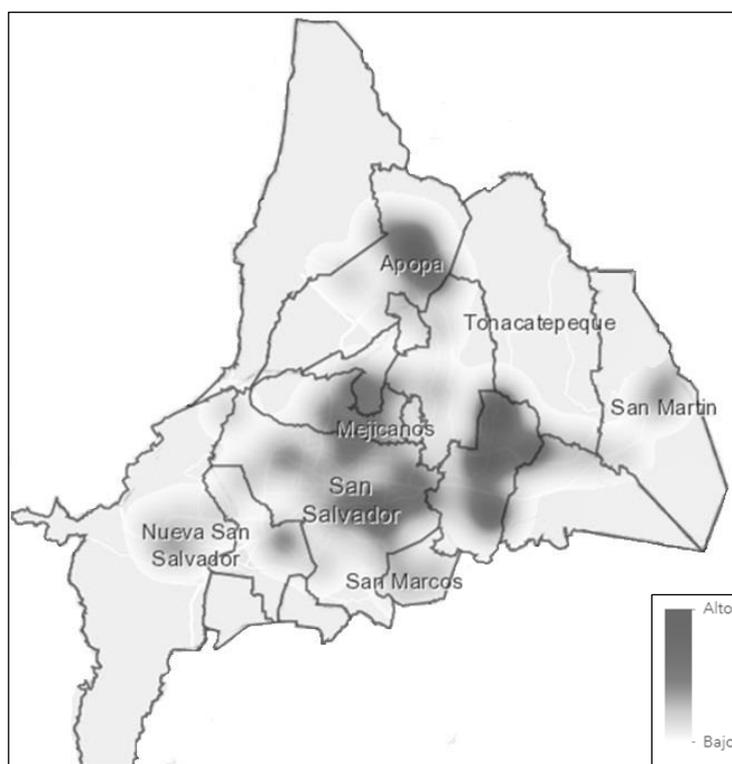
“Supuestamente tendría que entrar a estudiar, pero la Universidad Nacional de El Salvador es tan

deficiente en eso. Por eso, le digo yo, la palabra deficiente cubre todo, lo llevan a uno diciéndole: ‘No, mire, va a empezar tal fecha, tal fecha’” (hombre, 20 años que no estudia ni trabaja).

Los resultados de la encuesta confirman la temporalidad de la condición de nini.

Por otro lado, la condición de nini se correlaciona con residir en zonas asediadas por las pandillas. Los jóvenes que eran nini en el momento de la encuesta o que habían estado anteriormente en esa condición, se concentran en municipios del AMSS con altos índices de violencia; por ejemplo, alrededor de Apopa, Soyapango y algunas zonas de San Salvador; es decir, se encontró una correlación entre la condición de ninis y las zonas con prevalencia de pandillas. Este hecho podría estar contribuyendo a la percepción de que ser nini se vincula con conductas antisociales y con la afiliación a grupos delictivos. (Ver mapa).

Mapa Concentración geográfica de jóvenes que algún vez han sido ninis



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Millenials en El Salvador.



La violencia reduce oportunidades

Los resultados cuantitativos mostraron que la principal razón por la que los jóvenes no están estudiando es la falta de recursos económicos, independientemente del sexo, confirmando los hallazgos de estudios anteriores (Handal, 2014; FES, 2017; Contreras, 2017; Bolaños y Rivera, 2016). En cambio, las tareas de cuidado familiar son una limitante importante entre las mujeres de todas las edades, tal como señalan Bolaños y Rivera (2016).

Además, la inseguridad ciudadana incide en el abandono escolar, principalmente de los hombres menores de 18 años. Los resultados de la encuesta muestran que casi 4 de cada 10 hombres de 15 a 17 años que no estudian aseguraron que se debía a la inseguridad. En esta línea, los participantes del estudio cualitativo señalaron que la territorialidad de las pandillas restringe los espacios en los que se pueden desplazar muchos jóvenes y, por lo tanto, se convierte en un obstáculo para la búsqueda de opciones académicas.

“Te restringen en ciertas partes, porque si donde tú vives y donde tuviste la oportunidad de ir a estudiar son zonas contrarias –de pandillas rivales–, no podés ir por miedo a que te maten” (joven, 16 a 17 años que no estudia ni trabaja).

“Aquí la mayoría nos dedicamos a estudiar, pero nosotros sabemos que es hermoso, pero muchas veces, muchos dejan de estudiar, por lo peligroso que se vive” (hombre, 19 años que estudia).

En el país, las pandillas asedian a los estudiantes dentro de sus centros educativos y los reclutan para cometer delitos (OIT, 2018). La violencia afecta el interior de las escuelas; según el Ministerio de Educación, 15% de los centros escolares reporta problemas de seguridad interna debido a estas bandas (MINED, 2018). Aproximadamente 25% de los estudiantes de sexto grado y 35% de los estudiantes de noveno grado reportaron estar relacionados con las pandillas, ya sea que ellos pertenecían o habían pertenecido a ellas o que su grupo de amigos cercanos lo eran (Beneke de

Sanfeliú, et al, 2016). Por otro lado, más del 40% de los centros educativos se ha visto afectado por la presencia de pandillas en sus alrededores; y el 13% reporta deserciones debido a la violencia que ellas generan (MINED, 2018). Contreras (2017) señala que la violencia fuera de las escuelas es una razón de abandono escolar, ya que el dominio territorial de las pandillas genera un problema de movilidad física.

Adicionalmente, vivir en un lugar con un alto nivel de violencia también limita el acceso al mercado laboral, ya que la movilidad física de los jóvenes entre distintas zonas de la ciudad es reducida. Los resultados cuantitativos muestran que la inseguridad ciudadana se vuelve un obstáculo para quienes buscan empleo, aunque afecta principalmente a los hombres. El estudio cualitativo reveló que muchos jóvenes no pueden buscar trabajo en determinadas zonas del país consideradas como “contrarias”, puesto que los pandilleros les pueden hacer daño.

“Lo que principalmente valora cualquier persona es lo peligroso que esté la zona... te pueden ofrecer un buen sueldo pero si está peligroso, cómo que... no sé, ponés ¿qué vale más, tu vida o lo que vas a ganar mensualmente?” (joven, 21 años que ni trabaja ni estudia).

Por otro lado, los jóvenes que viven en comunidades con altos índices de violencia son estigmatizados y percibidos con desconfianza; los participantes de los grupos focales mencionaron que si alguien vive en un municipio considerado como peligroso o con altos índices de delincuencia o presencia de pandillas, no lo toman en cuenta para contratarlo.

“Por más que uno va a buscar un trabajo es mentira; lo primero que piden son estudios. Lo segundo, que de dónde uno viene. Y si viene de un lugar que, prácticamente, lo tienen como peligroso, no dan trabajo y nos dicen: ‘Los voy a llamar’” (mujer, 23 años que ni trabaja ni estudia).

“Por la violencia, en los trabajos a uno le preguntan de qué zona es uno, y si la zona en la que uno vive permite que uno llegue de noche a su casa” (hombre, 19 años que no estudia ni trabaja).

La inseguridad limita las oportunidades de estudio o trabajo, y también las actividades generales de las comunidades. La presencia de las pandillas en las comunidades pobres y la intimidación que ejercen sobre quienes viven en ellas, han dado como resultado la pérdida de libertades (OIT, 2018). Los participantes del estudio cualitativo respondieron que tienen temor de realizar actividades cotidianas: desde salir de su casa hasta movilizarse de una zona a otra. De manera que el alto grado de violencia que impera en el país, limita las oportunidades de los jóvenes y les impide que vivan una vida propia de gente de su edad.

“La mayoría de aquí lo vivimos, y más los varones. Donde yo vivo es una zona peligrosa; entonces, uno no puede salir con libertad, aunque uno no ande en nada. Uno dice ‘entonces mejor ni voy a ir, para que me estén robando todos los días’. A diario dos dólares pasan pidiendo y uno es lo que lleva para comer. ‘Mejor no voy’, dice uno, ‘mejor voy a ver qué hago’” (joven, 19 años que no estudia ni trabaja).

Conclusiones

Los resultados concuerdan con hallazgos de estudios anteriores sobre jóvenes. Este documento contribuye a derribar los mitos y prejuicios respecto a la connotación negativa de los ninis y hace tres contribuciones importantes. En primer lugar, la evidencia presentada muestra que los ninis no están sin hacer nada; cuatro de cada diez se encuentran buscando un empleo; mientras que, la mitad de las mujeres en esta categoría realizan trabajo doméstico o de cuidado no remunerado. Además, la condición de nini es una realidad temporal, a la que los jóvenes ingresan dependiendo de su situación familiar y personal.

En segundo lugar, los resultados muestran que existen diferencias marcadas entre los jóvenes que estudian, trabajan o no, y los demás. En cambio, los ninis no son muy diferentes de los jóvenes que solo trabajan, excepto que obtuvieron puntuaciones menores en las

habilidades numéricas, el locus de control interno y la percepción de seguridad ciudadana.

En tercer lugar, la evidencia indica que los ninis se concentran geográficamente en municipios con altos índices de violencia y presencia de pandillas. Sin embargo, la relación entre ninis y violencia no necesariamente ocurre en la dirección que usualmente se piensa: que los ninis muestran conductas antisociales y están afiliados a grupos delictivos. La información presentada revela que la delincuencia y el control territorial de las pandillas, obstaculizan la generación de empleo, impiden que los jóvenes vivan una vida propia de su edad y limitan sus oportunidades educativas y laborales. De manera que la inseguridad aumenta la probabilidad de ser nini.

La importancia de estos resultados reside en señalar que los programas de empleabilidad juvenil o los que buscan que los jóvenes permanezcan en la escuela por más tiempo, tendrán un mayor impacto si paralelamente se combate la dominación territorial de las pandillas y se trabaja en reducir el estigma asociado a los jóvenes que viven en comunidades con altos niveles de inseguridad. Adicionalmente, se debe cambiar el uso del término nini, ya que actualmente ha adquirido una connotación negativa.

Referencias

- Argumedo, P. y A. Oliva. (2017). El mercado laboral salvadoreño: retos de la formalización y el crecimiento económico. Departamento de Estudios Económicos (DEC). FUSADES. Análisis económico 35. http://fusades.org/sites/default/files/Analisis%20economico%2035_El%20mercado%20laboral%20salvadore%C3%B1o_Nov2017_0.pdf
- Banco Mundial (2018). Homicidios intencionales (mayo 2017) <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?view=chart>
- Beneke de Sanfeliú, M.; Chávez, M.; Shi, M.; y Polanco, D. (2016). Factores de riesgo y protección para la prevención de la violencia en jóvenes escolares de El Salvador. Proyecto Soluciones.



- Beneke de Sanfeliú, M.; Calderón, L.; Chávez, M.; y Polanco, D. (2018). Generando oportunidades para los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador. En *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?* (págs. 207-260). Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Bolaños Cámbara, F. y Rivera M. (2016). Los jóvenes nini en El Salvador. Fundaungo, El Salvador.
- Chioda, L. (2017). Stop the Violence in Latin America: A Look at Prevention from Cradle to Adulthood. Latin American Development Forum. Washington, DC: World Bank. doi: 10.1596/978-1-4648-0664-3. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/25920>
- Contreras, I. (2017). Juventudes en el Mercado Laboral: El Efecto de las Violencias. Mimeo.
- Dirección General de Estadística y Censos (1999-2017). Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples. Ciudad Delgado, El Salvador.
- Duckworth, A. L., y Quinn, P. D. (2009). Development and validation of the Short Grit Scale (GRIT-S). *Journal of personality assessment*, 91(2), 166-174.
- Fundación para la Educación Superior (FES) (2017). ¿Y si no termino la escuela? La deserción escolar de la juventud salvadoreña entre 15 y 19 años. Santa Tecla, El Salvador.
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (2017a). Informe de Coyuntura Económica. Noviembre de 2017. Departamento de Estudios Económicos (DEC).
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (2017b). Informe de Coyuntura Social 2016 - 2017. Departamento de Estudios Sociales (DES).
- Gaborit, M., et al (2012). La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador. UNFPA - UCA, San Salvador.
- González-Velosa, C., Ripani, L., y Rosas-Shady, D. (2012). ¿Cómo mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes en América Latina? Banco Interamericano de Desarrollo, Unidad de Mercados Laborales y Seguridad Social. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/%C2%BFC%C3%B3mo-mejorar-las-oportunidades-de-inserci%C3%B3n-laboral-de-los-j%C3%B3venes-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>
- Handal, G. (2014). Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en El Salvador. Work4Youth Serie de Publicaciones.
- Jaitman, L. (2017). Los costos del crimen y de la violencia: nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado el 15 Octubre de 2018, de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Los-costos-del-crimen-y-de-la-violencia-Nueva-evidencia-y-hallazgos-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Lochner, Lance (2004). Education, Work, and Crime: A Human Capital Approach. *International Economic Review*. Vol. 45, No. 3 (Aug., 2004), pp. 811-843
- Ministerio de Educación (2018). Observatorio MINED 2018, sobre los centros educativos públicos y privados subvencionados de El Salvador.
- Organización Internacional del Trabajo (2018). Nuevas formas de trabajo infantil. Utilización y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes para la realización de actividades ilícitas en las pandillas de El Salvador.
- Rammstedt, B., & John, O. P. (2007). Measuring personality in one minute or less: A 10-item short version of the Big Five Inventory in English and German. *Journal of research in Personality*, 41(1), 203-212.
- Rosenberg, M. (1965). Rosenberg self-esteem scale (RSE). Acceptance and commitment therapy. Measures package, 61, 52.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological monographs: General and applied*, 80(1), 1.
- Schwarzer, R., & Jerusalem, M. (1995). Optimistic self-beliefs as a resource factor in coping with stress. In *Extreme stress and communities: Impact and intervention* (pp. 159-177). Springer, Dordrecht.
- Thaler, R. (1981). Some empirical evidence on dynamic inconsistency. *Economics letters*, 8(3), 201-207.
- World Bank Group (2016). El Salvador 2016. Country Profile. Enterprise Surveys. The World Bank Group.

Anexo

Definición de indicadores

Dimensión	Medición e indicadores
Habilidades cognitivas	
Comprensión lectora: es la habilidad necesaria para leer y escribir un texto (UNESCO, 2006)	Se debe complementar un párrafo con 12 espacios, eligiendo las palabras correctas de una lista preestablecida. La variable de habilidades es el porcentaje de respuestas correctas.
Cálculo matemático: indica la habilidad de razonar cuantitativamente y de entender el método científico (O'Donogue, 2002)	Incluye dos preguntas: una en la que los individuos deben realizar una división y otra en la que deben realizar una multiplicación. La variable de habilidades es el porcentaje de respuestas correctas.
Habilidades no cognitivas	
Autoeficacia (General Self-Efficacy Test): mide la creencia acerca de la capacidad personal para realizar tareas nuevas o difíciles y de enfrentar la adversidad en varios dominios del funcionamiento humano (Jerusalem y Schwarzer, 1992)	La prueba contiene 10 ítems en una escala Likert, que va del 1 ("totalmente en desacuerdo") al 4 ("totalmente de acuerdo"). Los puntajes se suman para obtener el índice de autoeficacia. Una mayor puntuación (en una escala de 1 a 4) indica mayor autoeficacia.
Autoestima (Rosenberg Self Esteem Scale): Se refiere al conjunto de pensamientos y sentimientos (positivos o negativos) que hacen referencia a la valía personal y al respeto propio (Rosenberg, 1965)	Corresponde a esta escala, 10 preguntas en una progresión de Likert, donde 1 equivale a "muy en desacuerdo" y 4 a "muy de acuerdo". Los puntajes se suman para obtener el nivel de autoestima. Más puntos en una escala del 10 al 40, indica mayor autoestima.
Dimensión	
Medición e indicadores	
Big Five Inventory Test, BFI-10: mide cinco dimensiones de la personalidad (Gosling, et. al (2003). Extraversión: sociable, positivo, conversador, activo, no es reservado ni tímido. Amabilidad: confiable, generoso, simpático, cooperativo; no es agresivo ni frío. Responsabilidad: trabajador, disciplinado; no es descuidado ni impulsivo. Estabilidad emocional: relajado, seguro de sí mismo; no es ansioso, temperamental, fácil de molestar ni fácil de estresar. Apertura a experiencias: curioso, reflexivo, creativo profundo, imparcial; no es convencional.	Se incluyen 10 preguntas por cada dimensión que deben ser contestadas en una escala Likert de cinco puntos, donde 1 corresponde a estar "completamente en desacuerdo" 5 a sentirse "completamente de acuerdo". El puntaje de cada dimensión por separado se calcula como el promedio de pares de ítems. Más puntos en una escala del 1 al 5 significa que el individuo posee más características de la dimensión.
Perseverancia y pasión por objetivos de largo plazo (Grit-S Scale): mide la capacidad de mantener el esfuerzo y el interés en proyectos que tardan tiempo en completarse, incluso en ausencia de refuerzos positivos (Duckworth y Quinn, 2009)	Contiene ocho ítems con una escala Likert de 1 a 5, en la que 1 corresponde a "completa o totalmente en desacuerdo" y 5 "completa o totalmente de acuerdo". El resultado final de las ocho preguntas se suman. A mayor puntaje total, mayor perseverancia y pasión por los objetivos de largo plazo demuestra el individuo.
Locus de control (Rotter Locus of Control Scale): se definen dos tipos de locus de control que pueden mostrar los individuos (Rotter, 1966). Interno: refiere a la percepción de que un evento depende del comportamiento o de características propias. Externo: refiere a la percepción de que un evento que sigue a una acción propia no depende totalmente de una acción del mismo individuo, sino más bien de las fuerzas que lo rodean.	El test contiene 10 preguntas con un progresión Likert de siete escalones, donde 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 "totalmente de acuerdo". Mientras más alto sea el resultado, más indicios de locus de control interno tiene el individuo. Se estandariza cada pregunta, y se realiza un análisis factorial para determinar cuáles preguntas del test están ligadas a factores internos y externos, pero se deja fuera una variable que no clasifica ni como interna ni como externa. Así, se reporta un índice que va de 9 a 63.

continúa...



Anexo (continuación)

Definición de indicadores

Dimensión	Medición e indicadores
Otras variables	
<p>Depresión (PHQ-9): corresponde a una enfermedad médica que afecta negativamente los sentimientos de una persona, cómo piensa y cómo actúa (Spitzer et. al; 1999). Causa sentimientos de tristeza y/o pérdida de interés en actividades que alguna vez se disfrutaron (Parakh, 2017).</p>	<p>Se trata de nueve preguntas con una escala Likert que va de 0 (“nunca”) al 3 (“casi todos los días”). A partir de la suma de las respuestas se calcula un índice que va del 0 al 27. A mayor valor del índice, mayor indicación de síntomas depresivos tiene el joven.</p>
<p>Visión del rol de la mujer (Attitudes Toward Women Scale for Adolescents, AWSA): el test mide actitudes respecto de la mujer y sus roles (Galambos et al, 1985).</p>	<p>La prueba consta de 12 ítems con una escala Likert que va del 1 al 4, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 4 “totalmente de acuerdo”. Aquellos individuos que tienen actitudes más tradicionales (menos igualitarias) obtienen un puntaje menor, mientras que los que tienen una perspectiva más igualitaria respecto al rol de la mujer, obtienen una puntuación mayor. A partir de las respuestas se construye un índice a una escala que va del 0 (conservador) al 1 (igualitario).</p>
<p>Aversión al riesgo: describe el comportamiento de una persona bajo incertidumbre. Se da cuando la persona prefiere el valor esperado de una apuesta entregado con certeza, antes de participar en la apuesta (Varian, 1990).</p>	<p>La medida se construye sobre la base de tres preguntas que varían el riesgo que asume el individuo de participar en una lotería. Los individuos se clasifican en cuatro categorías de acuerdo con el número de loterías que rechazan: muy aversos, tolerantes o muy tolerantes al riesgo. Se utiliza una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven es clasificado como averso o muy averso. En cambio, la variable toma el valor 0 si el joven es tolerante o muy tolerante al riesgo.</p>
<p>Tasa de descuento: corresponde a la tasa a la que se está disponible a intercambiar incrementos de consumo en diferentes horizontes de tiempo (Thaler, 1981)</p>	<p>Se estiman dos tasas de descuento según la compensación que los jóvenes requieren para estar dispuestos a esperar antes de recibir un monto dado de dinero. En una pregunta, tendrían que esperar tres meses; en la otra, un año. Las tasas se presentan anualizadas. A medida que la tasa de descuento es mayor, más dinero requiere el individuo para compensar el diferimiento del pago (tres meses o un año). Es decir, los jóvenes impacientes muestran una mayor tasa de descuento.</p>

Fuente: Tomado de Millenials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar? (2018).



Edificio FUSADES, Bulevar y Urb. Santa Elena,
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador

Tel.: (503) 2248-5600
www.fusades.org